

Un libro describe la historia de un caserío a través de su rehabilitación

► El volumen 'Igartubeiti' recorre mil años de historia a través del baserri

ALBERTO MOYANO
DV. SAN SEBASTIÁN

La rehabilitación del caserío Igartubeiti —situado en el municipio de Ezkio-Itsaso— a lo largo de más de una década ha dado lugar a la publicación de un volumen en el que, «por primera vez, hemos rozado el origen del baserri guipuzcoano», según señaló ayer el historiador Alberto Santana. Bajo el título de *Igartubeiti. Un caserío guipuzcoano*, la Diputación Foral de Gipuzkoa ha recopilado un completo análisis «científico y pedagógico» del proceso de recuperación de este edificio, construido en el siglo XVI, publicado ahora con vocación de convertirse en un trabajo «de referencia», apuntó la directora de Cultura, María Jesús Aranburu, durante la presentación del volumen.

Aranburu, que estuvo acompañada de Santana, del arquitecto Ramón Ayerza, director de las obras de rehabilitación, y de Manu Izaguirre, técnico del servicio de patrimonio histórico-



Imagen del libro que muestra el caserío tras su rehabilitación.

artístico, indicó que «este libro puede dar pistas de por dónde deben ir otras restauraciones» de este tipo.

El trabajo, dividido en ocho apartados, aborda la existencia del caserío Igartubeitia desde perspectivas históricas, etnográficas, filosóficas y arquitectónicas. El resultado es un repaso de alrededor de mil años por los que desfilan historias de amor, desamor y algún suicidio, protagonizadas por los sucesivos habitantes de la construcción. Aunque edificado en 1540 sobre un pequeño fondo de cabaña de unos mil años de antigüedad, los trabajos de recuperación de igartubeitia se han remitido al estado que presentaba el caserío tras su ampliación y renovación en

1630.

La meticulosidad con la que se han emprendido los trabajos de rehabilitación ha sido tal que Ramón Ayerza señaló que «no tienen parangón en Euskal Herria» y los equiparó a los llevados a cabo en la Catedral de Vitoria.

Todos los implicados en el proyecto hicieron especial hincapié en resaltar el espíritu de «equipo» que se impuso en las tareas de recuperación de un edificio que, según explicó Santana, «nos cuenta dos historias: la del caserío en los últimos mil años y la de un modelo de vida que reivindica la memoria de todos los labradores» ya que, a su juicio, Igartubeiti «es la madre de todos los caseríos guipuzcoanos».